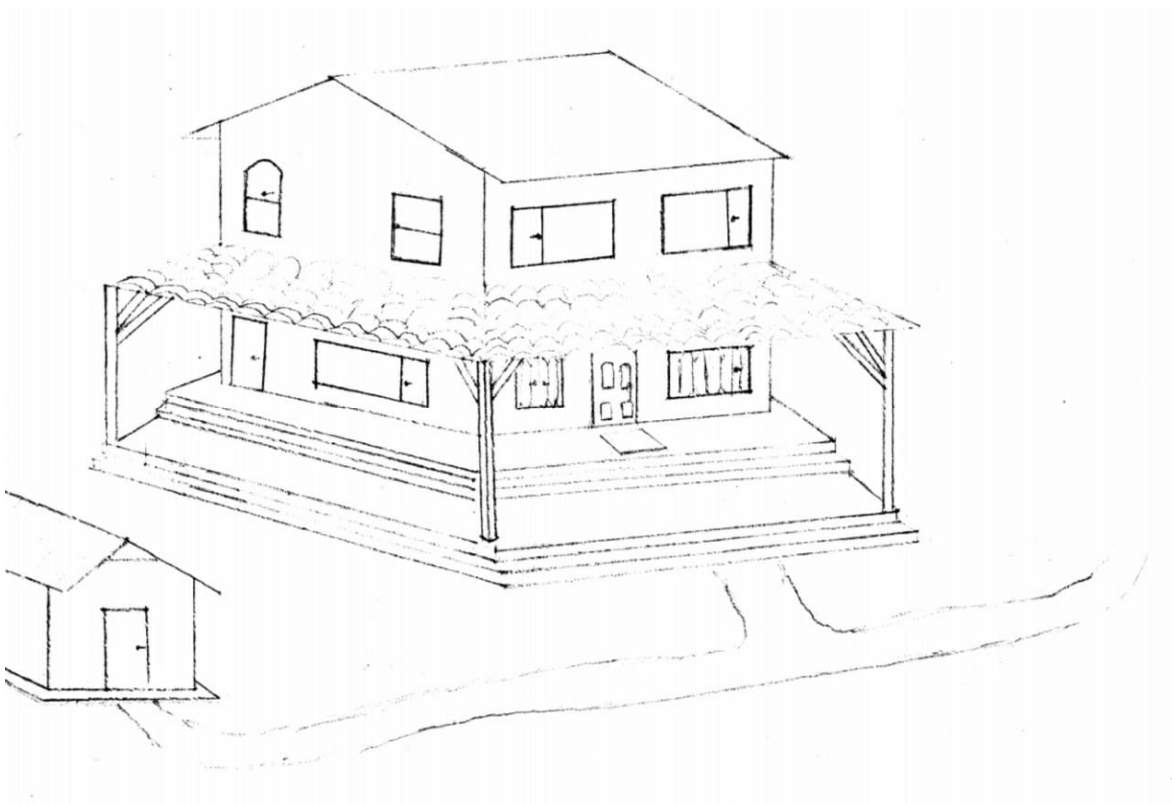


LA DAMA DEL COFRE

El frío de un invierno común en nuestro pueblo está en su más alto punto de fuerza, por lo cual en estas temporadas terminamos nuestro trabajo en la finca antes de las 4 o 5 de la tarde, dependiendo del día. Siempre ayudo a mi abuela con su gran terreno de cultivo, ganadería y demás, son muchas cosas y aunque tengamos algunos empleados para estos oficios, nunca es suficiente trabajo.

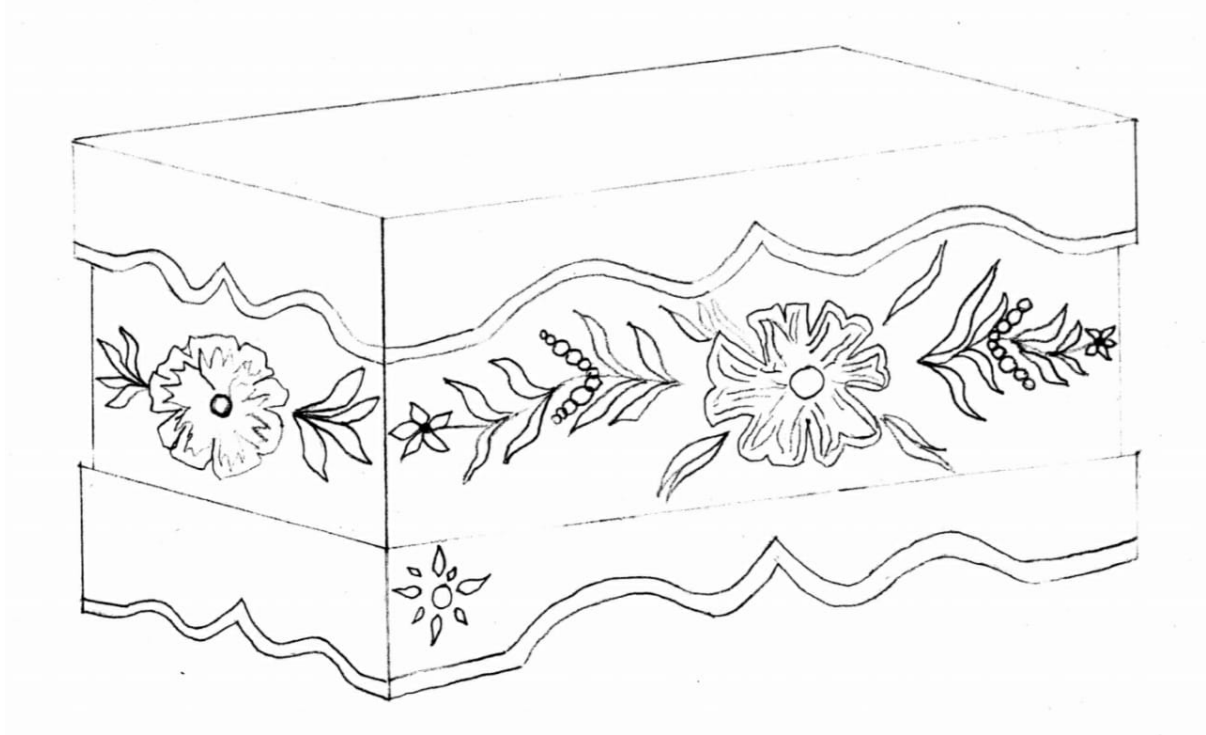


Son casi las cuatro de la tarde y el clima ya empezó a empeorar así que, hicimos los últimos retoques del trabajo del día para guardar todo. Recogí las herramientas que había utilizado para arreglar una podadora que se averió el día anterior y fui a dejarlas en el cobertizo que está a unos pocos metros

de la casa, cuando entré, busqué la caja de las herramientas, pero no la encontraba, busqué en unos rincones en los cuales nunca había entrado y efectivamente en una puerta de la esquina derecha hallé la caja, no sé porque estaba ahí, de pronto uno de los trabajadores la había movido, pero eso no me importaba tanto, acabo de abrir una especie de armario con unas cajas viejas y si no mal recuerdo, esta era una de las puertas que mi abuela nos había dicho que no abriéramos; que porque, no tengo ni la más mínima idea, pero si una gran intriga.

Cogí la caja, la alcé y estaba bastante pesada, la puse en una mesa lo más rápido que pude y la empecé a revisar de lado a lado, era una caja de madera muy hermosa, tenía unos trazos muy finos con unos diseños esplendidos. Después de mirar la fina madera intenté abrirla, jalé hacia arriba pensando que tenía una tapa, pero era como un cofre, y para mi favor no tenía un candado sino, una especie de cierres y pasadores bien elaborados. Con mucho cuidado y delicadeza la logre abrir, y lo primero que veo son unos retratos y pinturas, un poco antiguas diría yo. Parecen oleos, no soy experto en este tema, pero creo que esto lo vi cuando estaba en el colegio y algo me acuerdo. Eran demasiados objetos y pinturas con unos colores como pastel, opacos y suaves, pero lo que mas me llama la atención es que la mayoría no eran pinturas de objetos o paisajes, sino que de una mujer, y al parecer en todas aparece la misma; por lo que podía notar era una mujer de piel blanca,

con un rostro un poco cuadrado pero delicado y confiado, unos ojos con una mirada audaz, intensa y a la vez expresiva, sus cejas eran largas, no tan anchas, ni tan delgadas y por la mitad de estas baja una nariz recta un poco larga, sus labios voluptuosos dejaban ver su belleza y ternura de su rostro y por ultimo su cabello llegaba más debajo de sus hombros casi llegando a los codos. Quede con la duda de, quien es esta señora, esta mujer tan hermosa que vestía unos grandes vestidos clásicos y de colores. Así que no aguante mas las ganas de saber quien es, que son estas cosas, de quien y por qué; aunque mi abuela había dicho que no abriéramos estas puertas, tome valor de ir con ella.



Alcé la caja con mis mayores fuerzas, pues no quería que se me resbale, se cayera y se rompa, además el tiempo que estuve ojeando dentro de la misteriosa caja o cofre, la lluvia no se esperó más de 10 minutos después de que entrara al cobertizo para que callera, por lo cual enrollé una manta limpia alrededor de la caja para que no se moje y se dañe. Corrí lento para no resbalar, toqué la puerta y apenas me abrieron entré.

Después de secarme un poco serví unas tazas de café caliente para mi y mi abuela, nos sentamos y supe que era el momento oportuno de mencionarle lo que me había encontrado.

-Toma abuela, cuidado está muy caliente.

Le pasé la taza de café y me respondió.

-Gracias mijo.

Nos sentamos en el sofá de la sala, dejé la taza en la mesita central, saqué la caja y le dije.

-No quiero que te enojas conmigo, pero mientras buscaba la caja de herramientas abrí una puerta donde encontré esto.

Al principio no se percató de que se trataba, pero después de unos segundos de verla, abrió los ojos y se sorprendió, lo primero que pensé fue que me iba

a gritar y reclamar por ver entre sus cosas, pero se quedo en silencio y sonrió. En ese momento no tenía ni la más mínima idea de que hacer o decir, creo que solo era de esperar que dijera alguna palabra. Tomó un sorbo de café y me miro a los ojos, luego me dijo:

-y... ¿que viste ahí dentro?

-No mucho, solo algunas pinturas de una mujer, me pareció muy bella, pero había mas objetos que no vi.

-Si... creo que nunca te conté sobre mi abuela, o sea tu tatarabuela y creo que, aunque no te lo haya dicho, no se si sea de tu interés saber.

- ¡Claro que sí! Aunque nosotros tengamos una buena confianza, creo que me ha dado pena preguntarte sobre tus padres y abuelos.

Sonrió y me dijo.

-Las indicaciones que les de a los otros trabajadores son diferentes a las tuyas, tu eres mi nieto y me puedes hablar de lo que sea y si quieres saber sobre esto, te lo diré sin ningún problema.

Cogió la caja, de pronto para recordar mejor, miro los objetos y empezó a contarme.

-Esta mujer hermosa que tu dices, es mi abuela, su nombre era Olivia, trabajaba arduamente en el campo, mas de lo que debía según los roles de

género en esa época y aunque muchas personas la juzgaban se ganaba el respeto de muchas otras, con sus humildes valores ayudaba mucho en los terrenos de su familia, no era pobre, de hecho su familia era muy poderosa, pero ella odiaba quedarse quieta y ver como la trataban con privilegios; a escondidas ayudaba varias veces a los trabajadores, por lo que se ganaba la confianza y amistad de ellos, sabían que no era la típica niña caprichosa y rica.

Al pasar de sus años se aburría cada vez más y ella solo quería ayudar, quería mejorar las condiciones de trabajo que sus padres les imponía a los trabajadores y generar mas oportunidades laborales, pero tantas cosas se le hacían imposibles, y para empeorar todo, cuando tenía 17 años el padre quería casarla con el hijo de un buen amigo de él, aunque ella se negaba, se le obligó, se casaron y el esposo Charlie iba a ser el que se quedaría con todos los bienes de algunos territorios heredados, pues no se le era permitido a mi abuela que se quedara con estos.

Pasaron ocho años de matrimonio y ya habían tenido dos niños y una niña, pero ese año murió el padre de mi abuela asesinado por culpa de algunos rencores a raíz de unos negocios de otros señores con el que él trabajaba. La madre había muerto tres años atrás por una enfermedad que había tenido desde joven, pero se volvió a presenciar y acabo con su vida. Mi abuela Olivia empezaba a ser maltratada por Charlie y aunque muchas veces ella lo detenía

se volvió constante, a demás ni siquiera se preocupaba por los niños, por lo cual Olivia empezó a considerar escaparse con sus hijos a una casa grande con un terreno amplio que había dejado su padre y no se lo había dado a Charlie.

A mi abuela le gustaba ir a comprar cosas en las plazas para conocer y colaborarle a algunas personas y entre esas hizo muy buenos amigos, le encantaba estar sobre todo con un grupo de personas que se reunían a aprender un poco de pintura, era con los que más le gustaba pasar el tiempo, a demás tuvo algo con uno de los integrantes, pues no duro mucho por las limitaciones que eran su esposo, pero Flarie que era la persona con la que estuvo, seguía sintiendo algo por Olivia, la pintaba, le hacia sus propios retratos como regalos y algunas pinturas hermosas que aprendía a hacer, todo para que Olivia no olvidara que Flarie seguía estando ahí para ella, a pesar de todo lo que les impedía que fuesen una pareja; pero todo iba a cambiar, pues un día Olivia les conto que iba a escapar y donde iba a estar, quedaba un poco lejos, así que Flarie en ese instante se levantó y la despidió con un ultimo beso y le dijo que siempre la iba a amar.

Llego la tarde en la que tuvo todo listo, los niños estaban un poco asustados pero preparados, salió por una puerta trasera que dirigía a un camino que lo ocultaban unos árboles, corrieron por el sendero y salieron sin ser vistos. Olivia decidió pasar por la plaza por ultima ves donde se volvió a encontrar

con Flarie, Vio que llevaba en la mano unas bolsas de ropa, quería irse con ella y sus hijos, pues Olivia ya no tenía nada que perder, por lo cual no lo pensaron dos veces y se fueron.

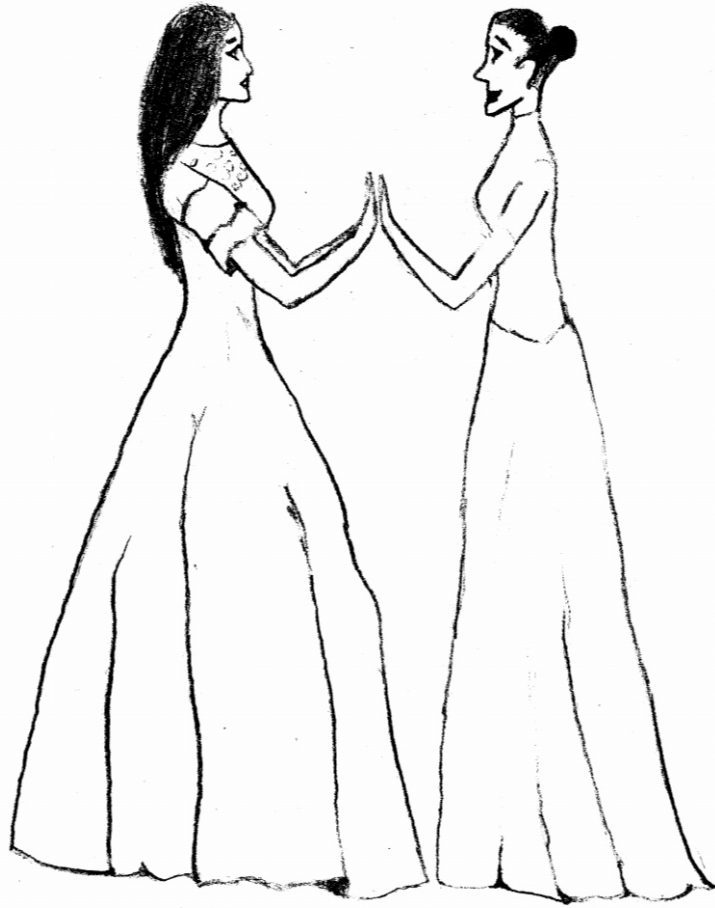
Cuando llegaron a la nueva finca, Flarie le regalo el cofre, a demás de aprender a pintar logro tallar esa madera por unos meses, quería que en ese cofre guardara todo lo que le ha dado para que nunca los fuese a perder.

Mi abuela termino la historia y le dije.

-No puedo creer que no te había preguntado sobre tus abuelos, pero tengo una duda, ¿se casaron cuando lograron escapar y que Charlie se olvidara de tu abuela?

Y ella me respondió.

-No importaba si Charlie se olvidaba de Olivia o que pasara el tiempo y todo halla pasado, en esa época no era permitido que dos mujeres se casen, así que a pesar de que Olivia y Flarie no se casaran, vivieron bajo un profundo amor sin contratos.



Daniel Ortiz – Colegio Integrado Campestre Colombia Hoy – Grado 10°